

"El pueblo masacrado y el clero callado... Somos mayores y no tenemos prisa"

El bombardeo de informaciones sobre la abdicación del Papa, sobre sus causas y consecuencias, sobre la preparación del dichoso cónclave, en los informativos de televisión, está empezando a ser insufrible.

Estamos hablando de una excesiva, insultante, atención a una Iglesia Católica que precisamente no presta atención alguna, al menos en las altas instancias, en los pisos de arriba, a las personas que están sufriendo, a las personas que están pasando hambre, a los ciudadanos que están siendo expulsados de sus casas, de sus vidas.

Hablamos de una Iglesia Católica que alardea de riqueza en sus puestas en escena, en su vestimenta, en sus *bailes cardenalicios*, en las tiendas de *moda* que rodean el Vaticano, en cuyos escaparates podemos contemplar, no sin sonrojo, los modelos de ropa más caros del mundo, o casi.

Hablamos de una Iglesia que para organizar sus ostentosos eventos no duda en aceptar el patrimonio de bancos (ver [Los mecenas de Rouco](#)) que han demostrado un carácter propio de *El Maligno*, de bancos culpables de tantas cosas... de, por ejemplo, ser receptores de miles de millones de dinero público, de ser destructores de la vida de miles de personas.

Y mientras todo eso es así, aquí abajo, no en el cielo de los telediarios, no en los siniestros laberintos del Vaticano, aquí, en la calle, un grupo de personas mayores, los *yayoflautas*, se plantan en la sede del Arzobispado de Madrid, con la intención de presentar, de entregar, un escrito en el que critican la pasividad de la Iglesia Católica ante el sufrimiento de tantas y tantas personas. Un escrito en el que denuncian a la institución de la Iglesia por "gozar de

privilegios como las

subvenciones

o la

exención del IBI

. Protestan porque consideran que "la institución religiosa no se implica mientras millones de personas no tienen trabajo o son desahuciados."

Llamaron a la puerta, querían ser recibidos. Recibieron una negativa insolente por respuesta. El cardenal arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE),

Antonio María Rouco Varela,

no quiso recibirles. No se amedrentaron, no, comenzaron a gritar "

¡Vergüenza!"; "Somos mayores y no tenemos prisa

".

En la puerta, con toda la dignidad cargada en sus espaldas, leyeron su escrito, acompañado de mensajes como:

"Los capos que nos rodean, mantillas y rosarios llevan"; "El pueblo masacrado y el clero callado"

. Entre los asistentes se encontraban muchos creyentes, cristianos de base.

Creo que la pregunta oportuna sería la siguiente:

Si Jesucristo viviera aquí, ahora, ¿dónde sería más fácil que lo viésemos, vestido con sotanas de lujo, protegido, encerrado, en la sede del Arzobispado, o, quizá, acompañando a los integrantes de la PAH, para intentar impedir algún vil desahucio?